

LA TIERRA ES PLANA, ¡POR FIN?

Nilo Casares



LA TIERRA ES PLANA, ¡POR FIN?

ILLUSIONISM AS AN IMMERSIVE PRACTICE. ARTICULATION OF THE SUBJECT, OBJECTS AND CONTEXT IN THE CLOSE-UP

Autor: Nilo Casares

Investigador privado

nilo.casares@comisario.net

Sumario: Artículo de opinión.

Citación: Casares, Nilo. "La Tierra es Plana, ¡por fin?". En Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, nº 10, 2021, pp. 233-244.

LA TIERRA ES PLANA, ¡POR FIN?

FALTA TRADUCCION

Nilo Casares

Investigador privado

nilo.casares@comisario.net

Resumen

Las Redes Sociales suponen un grave problema para la población, porque en este momento de absoluta extimidad digital, lo más urgente es recuperar la intimidad perdida por la sobreexposición a una dataesfera que brinda protagonismo a cambio de eliminar el refugio que siempre fue la máscara; hoy perdida de manera definitiva por culpa del narcisismo imperante en todos los niveles.

Palabras clave: terraplanismo, datasfera, escatología, extimidad, narcisismo.

Abstract

Social Networks are a serious problem for the population, because at this time of absolute digital intimacy, the most urgent thing is to recover the intimacy lost through overexposure to a data-sphere that offers prominence in exchange for eliminating the refuge that has always been the mask; now definitively lost due to the narcissism that reigns at all levels.

Key words: Flat Eartherism, datasphere, eschatology, extimacy, narcissism.

Dedicado al Thomas Nölle de *En passant*. Madrid: Puxagallery, 2020

Todo lo que viene a continuación ya fue anticipado por Marshall McLuhan

En el año 2010 dicto la conferencia Infocidio 2.0 en el Octavo Simposio Internacional de Estética de la Universidad de los Andes (Mérida, Venezuela). Allí alerto de los peligros que las Redes Sociales (en adelante Sentinas Sociales) suponen para la población, porque en este momento de absoluta extimidad digital, lo más urgente es recuperar la intimidad perdida por la sobreexposición a una dataesfera que brinda protagonismo a cambio de eliminar el refugio que siempre fue la máscara; hoy perdida de manera definitiva.

Uso la palabra extimidad con el significado que le da Serge Tisseron, para referirse a la exhibición desvergonzada de partes de la intimidad, física o psíquica, utilizando a los receptores como espejos reafirmantes de las bondades escenificadas.

Desde ese año 2010, mi empeño por investigar las consecuencias del estriptís digital no cesa.

Sigamos la genealogía del nuevo terraplanismo, incardinado en el viejo, para demostrar que nos vemos tan expuestos como los antiguos a la mirada del «Ojo que todo lo ve».

Érase una vez la Tierra Plana

Algo que en el orbe occidental nunca se creyó.

El principal difusor de este bulo fue Washington Irving con su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828) donde, en medio del clima anticatólico y antiespañol que había a principios del siglo diecinueve en su país, altera los hechos históricos para contar desde esos prejuicios «el consejo de Salamanca» que valora la pertinencia del viaje de Colón; en un momento, además, en que ya empezaba a circular el «error de la Tierra Plana» por Nueva Inglaterra, cuyo testigo sería tomado a finales del diecinueve por la Academia de las Ciencias francesa, sobre todo de la mano de Antoine-Jean Letronne (Russel: 88, ss).

Si bien la intención principal era descalificar a los católicos para consolidar el darwinismo, sin ninguna defensa científica, sino solo antipapal; una acientificidad que hoy les estalla en las manos desde las escuelas de muchos estados del país, donde el

empuje de la teoría del Diseño Inteligente parece imparabile, apoyada en el simple derecho a opinar, clave para el avance del terraplanismo digital, de nula base científica.

Esa Tierra Plana mantenía a la población atemorizada en sus confines

Para difundir el concepto de Tierra Plana se aprovecharon las representaciones cartográficas medievales, aunque obviando su carácter de imaginería mística para figurar lo maravilloso que, de manera sorprendente para nosotros, tenía una presencia cotidiana. Las explicaciones medievales gozaban de un componente fantástico, y fatalista, que hoy cuesta comprender y son la fuente de las figuraciones de lo monstruoso sin la que serían incomprensibles; pues estaban instauradas para fijar la normalidad de nuestro territorio de puertas adentro, porque afuera están los monstruos (recuérdese que la palabra *monstrum* procede tanto de *monere*, advertir, cuanto de *mostrare*, enseñar).

Para entender la falta de intención cartográfica, baste decir que no era extraño representar en aquellos mapas el Jardín del Edén (con Adán y Eva), la Torre de Babel, el Pantocrátor arriba y a Jerusalén en el centro, o el laberinto cretense (caso del Mapamundi de Hereford, de una riqueza iconográfica sin par).

Algo parecido a lo que sucede hoy con el mapa del metro de Lisboa, sin el menor parecido con la topografía de la superficie de esa ciudad.

Antes el control se ejercía por la acción de los ángeles, a los que llamaré knowbots

El término *knowbot* es un acrónimo de *Knowledge-Based Object Technology*, un tipo de *bot* (aféresis de robot) que cosecha informaciones muy concretas entre todos los sitios web, según unos criterios previamente definidos por sus amos; en la actualidad, los propietarios de las SS, unos chicos radicados en Silicon Valley.

Una de las figuras más familiares de la fantasía medieval, incluso de la actual, es el ángel como mensajero simpático que transmite las órdenes

recibidas desde arriba. Tomás de Aquino estudió con mucho detalle las claves de esta figura teológica, a la que dedicó las cuestiones que se encuentran entre la 50 y la 64 de su *Suma Teológica*.

En ella nos dice que «no hay para qué hablar de que el ángel sea medido por el lugar ni de que ocupe un sitio en lo extenso, ya que éstas son cosas peculiares del cuerpo localizado, por cuanto tiene cantidad dimensiva.» (Aquino: 1 q.52 a.1). Y añade que «el ángel puede en determinado instante estar en un lugar, y en otro instante en otro, sin necesidad de que entre ellos medie tiempo alguno.» (*Ibidem*: 1 q.52 a.3).

Y, asimismo, que «en los ángeles, fuera del amor gratuito, no hay otro amor más que el natural, y por tanto, no hay amor electivo.» (*Ibidem*: 1 q.60 a.2) Y concluye su descripción con la voluntad del ángel se emplea en cosas opuestas en cuanto a hacer o no hacer muchas de ellas; pero en lo que se refiere a Dios, como ve que es la misma esencia de la bondad, no oscila entre cosas opuestas, sino que, elija ésta o su contraria, a todas se dirige según Dios, en lo cual no hay pecado. (*Ibidem*: 1 q.62 a.8).

Releídas hoy esas características no distarían mucho de las instrucciones que reciben los omnipresentes *knowbots* que tejen y destejen las SS para ejecutar las órdenes de los algoritmos coercitivos con los que sus usuarios se sienten en posesión de la gracia, y en comunión con una colectividad, *ἐκκλησία*, sin la que se encuentran adimensionados y fuera de lugar.

Quando se emplea la palabra, se pasa por alto que la definición de algoritmo incluye una necesaria finalización (toma de decisiones), frente a la *prueba* que no tiene por qué ser conclusiva, ya que solo busca una solución que puede, o no, darse.

Porque la *flat-screen* no tiene escondrijos y te deja siempre expuesto

Uno de los mayores síntomas de actualidad en nuestros hogares y bolsillos es la *flat-screen*, que comparte su planitud con la *flat Earth* (Tierra Plana).

Flat-screen es el nombre en inglés para referir las pantallas planas que supusieron el despegue definitivo de los telefonitos sin los

que ya no podemos vivir en el orbe occidental. A los telefonitos se les suele llamar teléfonos inteligentes, en una mala traducción del término inglés *smartphones*, porque no son más que teléfonos enriquecidos con circuitería integrada (*smart*), y ese enriquecimiento que alimenta a los *knowbots* entraña todo su peligro.

Gracias al abaratamiento de los telefonitos se extiende la ubicuidad de las pantallas que permite a cualquiera ser testigo o transmisor de tantos otros acontecimientos, pero, en su aspecto más nefando, los transforma en el vehículo exclusivo de nuestra sociabilidad, ubicada ya en el telefonito, sin el que nos volvemos seres excluidos, y como, en estos tiempos en que rige la inclusión obligatoria (provocada por una vigilancia ambiente sin grietas), todos escapamos de vernos excluidos como de una nueva peste, y para evitarla trasladamos nuestra residencia a las *flat-screen*.

¿Cuáles son las consecuencias?

Durante el mismo siglo diecinueve que alumbró el «error de la Tierra Plana» uno podía perderse por el París previo a la comuna del 48 con el mayor anonimato, también se podía esquivar la vigilancia en la Roma prefascista, pero quien me lo contó fue el parisino Baudelaire mientras frecuentaba sus salones (Baudelaire: 200-201). Para evitar las algaradas *comuneras*, las autoridades municipales parisinas derribaron la trama de callejuelas que facilitaban ese anonimato, además de la convivencia interclasista, con una nueva trama urbana edificada por el barón Haussman, quien estableció la estructura radial de bulevares que tanto nos admira del París actual (Chueca Goitia: 160-161).

Esa estructura radial en la que se ve todo es la que han aprovechado las SS, de la arquitectura previa de la Red de redes, para someternos a la más absoluta vigilancia bajo la disculpa del derecho a la manifestación de nuestros yoes, vanidades y extimidades, un logro que debemos a los chicos de Silicon Valley, quienes, con la anuencia de los gobiernos norteamericanos, han extendido las decisiones del avanzado Napoleón Tercero, y del siempre preclaro Mussolini, de la trama urbana a la totalidad del mundo, excepción hecha del Gran Cortafuegos chino.

Porque, por obra de los chicos de Silicon Valley, hoy habitamos el Salvaje Oeste bajo la máxima de «vive rápido, muere joven y deja un bonito *selfie*».

Si la Tierra es Plana, dios existe; porque el nuevo dios es el viejo *Oculus omnia videns*

El ciudadano del orbe occidental lleva mucho tiempo enemistado con lo sagrado; al menos desde la regurgitante sentencia aireada por Nietzsche en *La gaya ciencia* (1882) para alumbrar todo el siglo veinte occidental a la luz de su «dios ha muerto». La desaparición del sistema de creencias de nuestro siglo pasado supuso un claro avance de la miseria moral, porque no podemos confiar nuestras decisiones al *todo vale* del Paul Feyerabend de *Tratado contra el método* (1975).

Conservo una reprimenda de mi infancia muy ilustrativa a este respecto; tras hacer alguna maldad, mi madre me reñía con un «no hagas eso porque dios te ve». Mientras no me hice muchas preguntas sobre su significado, siempre me sirvió como freno para distintos comportamientos, digamos, indeseados. Por eso, no consigo imaginar cómo sea una infancia sin una mirada atenta que le impida obrar fuera de lugar. Sin embargo, cuando elevo la mirada sobre la cúpula central de la Catedral de Compostela y oteo su *Oculus omnia videns*, veo a las SS como la solución al conflicto.

Porque la consecuencia más inmediata de la extimidad digital es verte expuesto a todos a cada instante; los callejones oscuros y sin salida, que eran nuestros cuartos infantiles, desaparecen bajo la luz de los telefonitos de la chavalada abiertos a los grandes bulevares del mundo, y todo para no ser menos que los demás. A esa exposición perpetua sucede, de manera invariable, la reprimenda de algún *trol*.

Trol es el calificativo que se emplea para designar al que te corta el rollo a la primera de cambio cuando participas en un foro en línea aprovechando su anonimato o una identidad falsa; por extensión, en el contexto de las SS, se refiere a todo censor, que ejerce en ese territorio completamente ajeno a las actitudes censorias.

De este modo, gracias a la planitud con que se desenvuelve la vida de nuestros jóvenes, anclados a perpetuidad a las *flat-screen*, el *Oculus omnia videns* se convierte en la entera comunidad de pertenencia e introduce la censura desde una pseudoreligiosidad que solo responde a intereses de época. Y esto ocurre por la orfandad digital en que viven nuestros jóvenes, cada vez desde edades más tempranas.

Debemos la expresión a Alejandra Corona, que la acuña en su libro *Huérfanos digitales* (2018), donde desarma el concepto de nativos digitales para mostrar que solo existen niños amamantados por sus telefonitos, mientras sus ocupadísimos padres pasan el tiempo con esos mismos cachivaches, con la enorme diferencia de que los niños de hoy no han desarrollado su sociabilidad ni en las calles ni en los descampados, en cuerpo a cuerpo con otros niños, sino en la completa ausencia de alteridad, algo que garantiza los trastornos emocionales que los convierten en presas dóciles de las SS.

Lo terrible de esta situación es que la censura no viene avalada por una tradición, o una República de Bondad buscada, sino solo por males de época. Por ejemplo, hoy es frecuente entre nuestros jóvenes declarar su condición no-binaria, como reacción, me parece a mí, ante el código binario del algoritmo coercitivo que es el que, en su intuición, les está fastidiando la vida.

Veamos la tipología de esta nueva religiosidad secular

Ya tenemos un nuevo dios monoteísta, que nos dispone a la creencia fiel, como lo son todas, aunque ahora no haya dios, pues se ejerce con miras a un simple ídolo técnico, con los mismos rasgos de inmaterialidad que el heredado por sus progenitores, y hoy renegado por todos.

El *nomofobismo*

La *no mob fobia* (del inglés, fobia a no tener el móvil), como temor a estar sin el mediador oficiante

de la sobreexposición mediática, u horror a no entrar en comunicación con dios a través de sus ángeles, nos induce un miedo atroz por dejar el telefonito lejos de nuestro alcance, como si llegar a dios fuese imposible en ausencia de ese telefonito ministro de sus ángeles, y con los subsiguientes desarreglos psiquiátricos, que se renuevan con tanto trajín que impiden a las ciencias de la salud estar al tanto de los nuevos brotes de indisposiciones mentales.

La ludopatía digital

Es un problema muy distinto, al estar en constante relación con la divinidad a través de su mejor ministro, utilizamos al telefonito de un modo insano, y esto redundando en todo tipo de comportamientos adictivos de varia clasificación, sobre todo entre nuestros menores, que ven en el toqueteo de las *flat-screen* un fin en sí. Si bien cometemos el error de considerar la *flat-screen* como una experiencia escópica cuando solo es una experiencia háptica en la que domina su condición de *touch-screen* (palpable), por la que se mueven a tientas; y desde el principio de la filosofía sabemos que el tacto no es un sentido egregio, aunque paradójicamente, en las SS, se emplee para elevar todo tipo de rogativas.

El forofismo

Otra de las consecuencias más feroces de la planitud de las pantallas de los telefonitos es la equiparación de todos los emisores (y, empiezo a pensarlo, con la total ausencia de receptores que se me presentan más como espectadores pasivos que pasan la bola, sin más, como quien suelta unas ascuas); es decir, la sustitución del principio de autoridad por el favor de la suma de adeptos, en el sentido de eliminar toda jerarquía en el conocimiento, y cuya consecuencia primera es valorar la información por el número de camaradas; de otro modo, un entusiasmo que determina las relaciones sociales según la cantidad de seguidores partidarios de las poses exhibidas. En pocas palabras, jugar solo a caballo ganador, sin esperar altibajos en la carrera y desde el presupuesto de que ganará quien predijo hacerlo, y con la inmediata denuncia de tongo si las cosas no salen como fueron declaradas.

Lo anterior tiene como consecuencia dos tipos de fanatismo

Dentro del fanatismo religioso impío

Que no se basa en la creencia piadosa en un mundo mejor ultraterreno, sino en la intención de implantarlo ahora para todos tan pronto como lo permita el tránsito de una información sin posibilidad de tropiezos entre las *flat-screen*.

El yihadismo

A nadie se le escapa que el movimiento yihadista no existiría sin la capacidad para la difusión de bulos de las SS. Tampoco debe obviarse que el yihadismo es un fenómeno del orbe occidental, sin génesis ni desarrollo anterior en los países musulmanes; una exportación primermundista a sus territorios impulsada por nuestras tecnologías. De la misma manera que el fenómeno de las bandas latinas comienza con las deportaciones de jóvenes desde los Estados Unidos de América a los países de origen de sus progenitores.

El nacionalismo

Es el reverso de la moneda de la que el yihadismo es su cara global; frente a esto, y otros movimientos deslocalizados o los desplazamientos migratorios masivos, el nacionalismo reacciona dando cerrojo desde un mundo originario, conocido y manejable, con discursos fanáticos sometidos al calentamiento visceral global.

El sebastianismo

Utilizo esta metáfora de Fernando Pessoa, formulada en su reconocido *Sebastianismo e Quinto Império* (que vio la luz definitiva en 2011), para ahondar en la esperanza de un Dom Sebastião, mesías secular con estatuto sagrado, que nos saque del apuro en que vivimos, impulsándonos desde el mito de una grandeza futura ansiada y por venir.

Desde el fanatismo político secular

Siempre se presentan los sentimientos milenaristas como salida política interesada dirigida por unas elites, a las que nuestros terraplanistas evitan porque toda decisión o conocimiento se establece por consenso acalorado. El simple hecho de que limiten sus fuentes de información al círculo que les resulta amable, por más que ocupe todo el orbe conocido, condice muy mal con la crítica que alimenta sus declaraciones, en realidad simples interjecciones (¡que han conseguido reducir a emoticonos!), más propias de un *trol* que de una reflexión reposada; pero no olvidemos que otro de los rasgos del terraplanismo digital es la falta de pausa, porque todo corre a la velocidad de la luz.

Mientras escribo esto vemos negarse a recibir la vacuna contra al SARS-CoV-2 a quienes ocupan mayoritariamente nuestros hospitales.

El populismo

Hoy está tan en boga que se divide en actitudes populistas de derechas o de izquierdas, como en las mejores tradiciones totalitarias o filosóficas. El populismo se reduce a decir aquello que los demás quieren oír sin mediar argumentos, con la esperanza de que la mera puesta en circulación, o acuñación, de un término, o el uso del refinadísimo *tu quoque*, ¡y tú más!, le conceda el éxito en cada una de las disputas a las que se enfrente.

El narcisismo

Narciso, que nunca quiso enamorarse de nadie, fue castigado con el amor a su propia imagen reflejada en el agua, hoy esa agua engañadora es la *flat-screen* del telefonito en el que se ahogan todos los adolescentes sin distinción, y muchos adultos. Porque vivimos en el extremo de que algunos adolescentes llegan a las consultas de cirugía plástica para solicitar la actualización de sus rostros conforme a un determinado filtro de InstaGram que les granjeó mucha popularidad, entiéndase *likes*.

Tuve la primera noticia de este desarreglo mental en 2018, a través del boletín de la Asociación Médica Estadounidense (AMA, por sus siglas en inglés). (Susruthi Rajanala, Mayra B. C. Maymone & Neelam A. Vashi).

El egotismo

Como elevación de las necesidades propias a fiel con el que medir todas las decisiones acerca de la realidad que nos circunda; sin el ego, el yomismo en palabras del grupo *hard-core* español *Def con Dos*, como eje de la ecuación que computa la realidad en torno, no cabe ninguna solución. La centralidad de mi presencia en la *flat-screen* es innegociable y sobre ella se erige un mundo desde el que el *Oculus omnia videns* me demuestra todo su amor traducido en *likes*.

Este mundo gobernado por el aplauso, solo se salvará bajo la máxima empleada para bajarle los humos al general victorioso que regresaba a Roma en aclamación pública, severamente corregida por la amonestación constante de un pepitogrillo que repetía a sus espaldas: «recuerda que solo eres un hombre, recuerda que solo eres un hombre, ...».

De manera que: infóciate; a ver, ¡no duele!

Todos los gurúes de la revolución informática sesentera o los padres de la Web 2.0 de comienzos de nuestro siglo recurren al mismo remedio para curarnos de este «error de la Tierra Plana»: ¡Desconéctate! de las redes sociales o, en términos de la comunicación que dicto: ¡infóciate!, sal de la circulación social 2.0. Sobre todo, porque ni sangras ni te duele.

¿Y por qué nos recomiendan esta espantada?

Para comprenderlo mejor cabría realizar un poco de arqueología digital.

Al principio de InterNet, la cacharrería, *hardware* en inglés, estaba en manos de verdaderos expertos que se tenían que comunicar con ella en su propio lenguaje, *software* en inglés, de manera que solo los dotados para esos lenguajes eran capaces de establecer relaciones en línea levantando código a mano. Eso desapareció con los primeros servicios gratuitos desarrollados por los chicos de Silicon Valley, cuando empezaron a ofrecer cuentas de correo sin coste alguno y espacios en la Web en idénticas condiciones. En ese momento, estos expertos intuyeron la debacle, pero no la vieron venir hasta la aparición de los telefonitos enriquecidos con circuitería integrada, a partir

de ahí, el ordenador deja de ser de sobremesa, o portátil, para ser de bolsillo, como un perrito faldero con geoposicionamiento incluido.

De manera que, sujeto a la máxima observación del *Oculus omnia videns* quedas atrapado en tu nicho de gratuidad y al albur del algoritmo coercitivo.

Así que, paga y vámonos.

FUENTES CONSULTADAS O CITADAS

- Abbot, E. A. (1884). *O mundo plano*, traducido por Bizarro Marques, L. (2016), Porto: Porto Editora, 2016.
- Aquino, T. (siglo 13). *Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid: B. A. C., 1959.
- Avieno, R. F. (siglo 4). *Fenómenos, Descripción del orbe terrestre & Costas marinas*, traducido por Calderón Felices, J. (2001), Madrid: Gredos, 2001.
- Baudelaire, Ch. (1846). *El salón de 1846*, traducido por Dols Rusiñol, J. (1976), Valencia: Fernando Torres Editor, 1976.
- Bryant, L. (2011). *The Democracy of Objects*, London: Open Humanity Press.
- Casares, N. (2004). *La restauración del significado. Arte, otra vez*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Casares, N. (2015b). “Infocidio 2.0”, en *II Congreso Internacional de Investigación en Artes Visuales ANIAV 2015*, Valencia: Universitat Politècnica de València. <http://dx.doi.org/10.4995/ANIAV.2015.1203>.
- Casares, N. (2015a). “net.art: SUS ANTECEDENTES Y ACTUALIDAD EN LA COMUNIDAD VALENCIANA”, en de la Calle, R. (Coordinador), *Navegando entre dos siglos (1978-2008). Nuevas aportaciones en torno a los últimos 30 años del arte valenciano contemporáneo (II)*, Valencia: Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Colección: Investigació & Documents, nº 21.
- Casares, N. (2017). “Pero y esto qué es”, en Biedermann, A., Lázaro Sebastián, F. J., Sanz Ferreruela, F. (Coords.), *En los márgenes de la ciudad, del arte y de la crítica*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017. Págs. 373-383.
- Casares, N. (2019). “El arte poscontemporáneo linda al este con la *flat-screen* y al oeste con la *Flat Ontology*”, en ANIAV (Revista de Investigación en Artes Visuales), n. 4, Valencia: Universitat Politècnica de València. Págs. 32-44. <https://doi.org/10.4995/aniav.2019.10048>.
- Chueca Goitia, F. (1968). *Breve historia del urbanismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1978.
- Clarcke, R. A. & Knake, R.K. (2011). *Guerra en la Red. Los nuevos campos de batalla*, traducido por Alfonso Noriega, L., Barcelona: Ariel, 2011.
- Cuenca, L. A. de y Elvira, M. Á. (Ed.) (2019). *Voyeurs del Arte Grecorromano. Imágenes. Filóstrato el Viejo. Filóstrato el Joven. Descripciones. Calístrato*, traducido por Cuenca y Pardo, L. A. de y Elvira Barba, M. Á. (1993), Madrid: Reino de Cordelia, 2019.
- Dawkins, R. (1976). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, traducido por Robles Suárez, J. y Tola Alonso, J. (1990), Barcelona: Salvat, 2002.

- Dery, M. (1996). *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*, traducido por Montoya Vozmediano, R. (1998), Madrid: Siruela, 1998.
- Eco, U., Colombo, F., Alberoni, F. y Sacco, G. (1973). *La nueva Edad Media*, traducido por Manzano, C. (1974), Madrid: Alianza Editorial, 1974.
- Eco, U. (2016). *Pape Satàn Aleppo, Cronache di una società liquida*, Milano: La nave di Teseo.
- Feyerabend, P. (1975). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Traducido por Ribes, D. (1981), Madrid: Tecnos, 1981.
- Freud, S. (1919). “Lo siniestro”, en Freud, S., *Obras Completas, vol. III*, traducido por López-Ballesteros y de Torres, L. (1948), Barcelona: Orbis, 1988.
- Greenberg, C. (1979). *Arte y cultura. Ensayos críticos*, traducido por G. Beramendi, J. (1979), Barcelona: Paidós, 2002.
- Han, Byung-Chul (2013). *La sociedad de la transparencia*, traducido por Gabás Pallás, R. P. (2013), Madrid: Herder, 2013.
- Harman, G. (2015). *Hacia el realismo especulativo. Ensayos y conferencias*, traducido por Iglesias, C. (2015), Buenos Aires: Editorial Caja Negra, 2015.
- Harman, G. (2021). *Arte y Objetos*, traducido por Pérez-Manzucó, E. (2021), Madrid: Enclave de libros, 2021.
- Lanier, J. (2011). *Contra el rebaño digital. Un manifiesto*, traducido por Gómez Calvo, I. (2011), Barcelona: Debate, 2011.
- Lanier, J. (2019). *El futuro es ahora. Un viaje a través de la realidad virtual*, traducido por Pérez Sánchez, M. (2019), Barcelona: Debate, 2019.
- Ladero Quesada, M. Á. (2020). *Espacios y viajes. El mundo exterior de los europeos en la edad media*, Madrid: Dykinson, S. L.
- Latour, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, traducido por Goldstein, V. (2007), Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.
- Marchán Fiz, S. (1974). *Del arte objetual al arte del concepto. Epílogo sobre la sensibilidad «posmoderna»*. *Antología de escritos y manifiestos*, Madrid: Akal, 1986.
- Mayer-Schönberger, V. y Cukier, K. (2013). *Big data. La revolución de los datos masivos*, traducido por Iriarte, A. (2013), Madrid: Turner, 2013.
- Meillasoux, Q. (2015). *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, traducido por Martínez, M. (2015), Buenos Aires, Caja Negra, 2015.
- Nietzsche, F. (1882). *La gaya ciencia*, traducido por Vermaal, J. L. (2016), Madrid: Tecnos, 2016.
- Russel, B.J. (1991). *El mito de la tierra plana. La escandalosa manipulación de los historiadores modernos sobre Colón. Diario de a bordo de Cristóbal Colón*, traducido por Rosendo, V. (2014), Barcelona: Stella Maris, 2014.
- Pessoa, F. (1986). *Portugal, Sebastianismo e Quinto Império*, Mira-Sintra: Publicações Europa-América, Lda.
- Polo Martín, B. (Asesora) y Olivios, H. / Bonalletra Alacompas (2019). *Grandes mapas de la historia. La cartografía en la Edad Antigua*, Barcelona: Bonalletra Alacompas, S.L.
- Susruthi Rajanala, Mayra B. C. Maymone & Neelam A. Vashi (2018), Selfies—Living in the Era of Filtered Photographs, JAMA Facial Plastic Surgery, publicado en línea, 2 de agosto, 61, <http://dx.doi.org/10.1001/jamafacial.2018.0486>.
- Tisseron, S. (2001). *L'intimité surexposée*, Paris: Ramsay.
- Van Duzer, Ch. (2013). *Sea Monstres on Medieval and Renaissance Maps*, London: The British Library.

